Poemas otoñales

Japón tiene cuatro estaciones, que los japoneses conmemoran con flores y poemas adecuados a cada época del año. Otra forma de sentir las estaciones en este país es con los colores: para el invierno está el blanco de la nieve, para la primavera, el rosa de las flores del cerezo y los tonos verdes, y para el verano, el azul del mar y del cielo. Los colores que evocan el otoño en Japón son el rojo de las hojas de los árboles y el amarillo dorado del ginkgo y los granos de arroz.

Los poemas otoñales versan sobre los frutos de la estación, ya que en esta época se cosecha una gran variedad de frutas, verduras y cereales, y las tiendas empiezan a llenarse de arroz nuevo, patatas, calabazas y mandarinas.

Si vienen a Japón en otoño, les recomendamos que se regalen la vista con los paisajes teñidos de tonos rojos y amarillos primero, y luego el paladar con la opulencia de los frutos de temporada. Les gustará tanto que desearán volver todos los años por estas fechas.

Las mesas otoñales rebosan de manjares

Paisaje de cosecha “retro” en Maruyama Senmaida, prefectura de Mie

Los arrozales de Maruyama Sendaima (mil terrazas) representan la cristalización de la sabiduría de nuestros antepasados, que se las ingeniaron para cultivar el arroz —base de la dieta japonesa— en abruptos terrenos de montaña. Aunque este estilo de cultivo a la vieja usanza está desapareciendo con la modernización agrícola, las zonas donde pervive conservan una gran belleza paisajística, atestiguando el legado de la tradición y un estilo de vida lento y apacible. La calidad del arroz que se cultiva en terreno llano hoy en día es indiscutible, pero el que se cultiva a mano en estas zonas escarpadas, secándose al sol de forma natural, tiene un sabor especial.

Satsumaimo **(boniato)**

Una de las cosas que sorprende a los turistas extranjeros al llegar a Japón son las pequeñas camionetas con horno en que se cuecen boniatos para vender en la calle. A veces en lugar de la camioneta el negocio se realiza con carritos de mano. Si al andar por las calles japonesas oyen un canto que reza “*Ishiyaki-imo*”, síganlo a toda prisa y encontrarán una de estas peculiares tiendas ambulantes. Sus boniatos son poco menos que manjar de dioses.

Mikan **(mandarinas)**

Las *mikan* son parientas de las naranjas, pero tienen una piel más fina que se pela con facilidad. Una vez peladas, se comen a gajos. Antiguamente había *mikan* de color verdoso y sabor ácido, pero hoy en día reinan las de color naranja y sabor dulce. No duden en probar los muchos otros cítricos que crecen en Japón. A algunos japoneses les gustan tanto las *mikan* que las compran por cajas.

Sanma **(paparda del Pacífico)**

El nombre de este pescado en japonés, *sanma*, significa “pez espada de otoño”. Es tan típico de esta estación que para los japoneses el inicio de su temporada de pesca es sinónimo de la llegada del otoño. La costa de Sanriku, que sufrió la devastación del Gran Terremoto del Este de Japón, es famosa por la abundante pesca de *sanma*, y el restablecimiento de la venta de este pescado en los puertos de Tōhoku es un indicio de la recuperación de la región.

Kabocha **(calabaza japonesa)**

La *kabocha* japonesa es como una calabaza pequeña. Al igual que a todo el mundo le gusta el pastel de calabaza, a los japoneses les encantan los platos que llevan el sabor adulzado de la *kabocha*. Se pueden preparar en *tempura*, cocidas o en puré para mezclar en la ensalada. El color anaranjado de la *kabocha* en la mesa otoñal promete la oportunidad de saborear una comida muy, muy dulce.

Kuri **(castañas)**

Las castañas son uno de los alimentos favoritos de los japoneses para picar entre horas. Una forma excelente de disfrutar de su dulce sabor es cortarlas por la mitad y comerlas con cuchara recién cocidas. Las confiterías elaboran deliciosos y estéticos dulces japoneses de castaña, y en los últimos años las castañas se han convertido en uno de los protagonistas de la línea otoñal en las pastelerías de estilo occidental. Si encuentran las inusuales *waguri* (castañas japonesas), están de suerte: se trata de una clase de castañas originarias de Japón con un sabor particular.

Kani **(cangrejo)**

En Japón se dice que, cuando alguien está enfadado, hay que llevarlo a comer cangrejo. El motivo es que resulta casi imposible hablar cuando se come cangrejo al estilo japonés. Pinchar la carne de las patas del cangrejo con un tenedor fino requiere concentración y, por ende, se hace en silencio. El último plato del menú suele ser un cocido de cangrejo y arroz con el que los comensales quedan llenos y felices, olvidando su enfado por completo.

Los colores que adornan el otoño japonés

Una obra de arte de la naturaleza: Tō no Hetsuri, prefectura de Fukushima

Tō no Hetsuri es un enclave pintoresco de la zona de Aizu, en la prefectura de Fukushima, designado como monumento natural nacional. *Tō* significa "torre" en japonés, y *hetsuri* significa "acantilado escarpado a orillas del río" en el dialecto de Aizu. Las rocas que forman el acantilado, de 200 metros de ancho, han sido esculpidas en hermosas formas por la naturaleza durante millones de años. Cruzando el río por el puente colgante se llega hasta una galería natural tallada en la roca. En otoño las hojas rojizas crean un contraste con el blanco de las rocas que corta la respiración, y en primavera las flores de glicina ornan el acantilado con sus tonos liláceos. En las cercanías se conserva el antiguo pueblo hotelero de Ōuchi y algunos baños termales. Un paseo tranquilo por el camino que lleva hasta Aizu permite disfrutar del ambiente otoñal japonés en todo su esplendor.

Cascadas de Kegon, prefectura de Tochigi

Las de Kegon son una de las tres cascadas más famosas de Japón, y en otoño embelesan a los visitantes con un paisaje tan hermoso que parece sacado de un cuadro. Cerca se encuentra la ciudad de Nikkō, con varios templos nombrados patrimonio de la humanidad entre los que se halla el famoso Nikkō Tōshōgu, erigido en honor del *shōgun* Ieyasu Tokugawa. El lago Chūzenji, lugar tradicional para refugiarse del calor del verano, es también una visita recomendada con sus variadas rutas para contemplar las hojas otoñales.

Shirakimine, prefectura de Nagasaki

Mientras que antiguamente la estética floral japonesa se caracterizaba por la austeridad, parece que en la actualidad los gustos han cambiado y se decantan por la abundancia, como atestiguan los cada vez más numerosos campos de flores del país. Además de los conocidos cerezos silvestres que pueblan el monte Yoshino y los cerezos *shibazakura* del monte Fuji, en Japón también hay una planta llamada cosmos, cuyo nombre en caracteres japoneses significa "cerezos de otoño". Las flores de cosmos pueden contemplarse por todo el país, pero son especialmente conocidas las del altiplano de Shirakimine en la prefectura de Nagasaki. En medio de estos campos de flores, uno se siente como el protagonista de un cuento.

Garganta de Oirase, prefectura de Aomori

La garganta de Oirase, en la prefectura de Aomori, ofrece hermosos senderos para pasear a la orilla del lago Towada. La garganta se extiende a lo largo de 14 kilómetros, poblados por numerosas cascadas que le han valido el apodo de Camino de las Cataratas. La zona cuenta con alojamientos y lugares de recreo desde los que disfrutar del paisaje con un paseo relajado o dando una vuelta en bicicleta.

Parque Shōwa Kinen, Tokio

Si piden a cualquier japonés el nombre de un árbol que represente el amarillo del otoño, sin lugar a dudas les responderá "ginkgo". Aunque estos árboles pueden encontrarse por todo Japón decorando las ciudades con sus tonos dorados, los del parque Shōwa Kinen de Tokio destacan especialmente. La alfombra dorada de hojas caídas que cubre el camino de lado a lado es tan impresionante que uno vacila al pisarla y queda grabada en la memoria para siempre.

Lago Kawaguchi, prefectura de Yamanashi

El emblemático monte Fuji está rodeado por los llamados Cinco Lagos del Fuji, desde los que se puede admirar el volcán entre un paisaje que combina una variada vegetación con el agua. Las vistas del Fuji son espectaculares tanto en primavera, con los cerezos en flor, como en otoño, con las hojas de colores. El lago Kawaguchi ofrece un panorama espléndido: por la noche las hojas otoñales se iluminan, y al atardecer ofrecen un sutil contraste cromático con el monte Fuji.